



✠

ENQUIRIDION,

Ó MANUAL INSTRUMENTO
de salud, contra el morbo articular,
que llaman Gota , y las demás en-
fermedades , que por catarro , y
destilacion de la cabeza se engen-
dran en la persona ; y para reducir,
y conservar en su perfecto estado
de sanidad al tempera-
mento humano.

DIRIGIDO
A LA CATHOLICA Magestad
de D.Felipe II. Rey, y Señor nuestro.

COMPUESTO
POR EL ILLmo. SEÑOR D. BERNARDINO
*Gomez Miedes, Obispo de Albarracin,
y de su Consejo.*

CON LICENCIA : En Madrid , en la Impren-
ta de Antonio Marin. Año 1731.
*Se hallará en la Libreria de Carlos del Ribero , en
la Calle de Toledo. Y en la de Juan de Moya,
enfrente de San Felipe el Real.*

LIBRO PRIMERO DEL ENQUIRIDION

o manual instrumento contra el morbo articular, que llaman gota

Bernardino GOMEZ MIEDES
Obispo de Albarracín

SEÑOR,

Dicho fue de un grande, aunque presuntuoso Filósofo, que **la mejor medicina de todas, es no usar de ninguna**. Que si lo entendió decir por las medicinas que bajo de peso y medida, y a cierta hora entran por la boca, no estoy lejos de su tan singular opinión; no porque no se acierten muchas, sino por la contingencia de las que se yerran:

Empero si juntamente reprueba la más excelente parte de la medicina, que consiste en la abstinencia, y regimiento, y es la preservativa de ella, a él, y a su dicho reprobaré yo muy de buena gana, por cuanto por esa vía parece que una de las primeras Ciencias, o Artes que se leyeron en el mundo, fue la Medicina, fundada sobre regimiento, y abstinencia; pues vemos, que el Soberano Dios, cuando crió al primer hombre, para que se conservase, la primera medicina que le recetó, fue, que pudiese comer de la fruta de cuantos árboles había en el paraíso terrestre, por ser buena; y porque no solo le daría vida, pero si encontraba con la del árbol de la vida, alcanzaría el no morir por ella: solo no echase mano de la del *Árbol Ciencia de bien y de mal*; porque con esta en comerla enfermaría, y moriría.

Por donde es muy cierto, que si el primer hombre continuara estos medicinales preceptos, no solo viviría hoy día, pero aún nosotros sus descendientes, si usáramos de ellos, viviéramos más de lo acostumbrado, y aún más sanos que otros, así porque Dios recetó aquellos, como porque de ellos nace **la templanza, que es madre de la salud**: como también porque contienen en sí **la medicina preservativa, la cual es más simple, y pura que todas**, y por eso tanto más excelente que la farmacopolista, por ser esta de tan varios, y entre sí contrarios materiales compuesta, y que solo vale para sacar el enemigo después de metido en casa: no como la preservativa, que se le opone, y no le deja entrar en ella.

Lo que no digo sin causa, ni me lo permite disimular la memoria de un gravísimo dolor de Podagra, o Gota, que días ha padecí en esta Ciudad: donde por mucho que consulté con los Médicos, así antiguos, como modernos, no hallé cosa más lejos de ellos, que la verdadera cura, y medicina de dicha Gota; porque ni aún del origen, y causa de ella daban más de una confusa razón, que debía ser algún maligno humor frío, que descendía de la cabeza.

Con esto, y con el dolor que me solicitaba, me di a imaginar sobre ella, como en causa propia; y con el favor divino, no solo saqué en limpio lo que querían adivinar de la causa, pero aún para la cura del mal causado, **descubrí la mejor, y más acertada medicina que jamás se vio, ni hasta hoy se ha usado en la forma, y modo que se debía: la cual en suma es la fricción, o estregadura, hecha sobre los huesos, y miembros de toda la persona, haciéndose no solo con el ordenamiento, regimiento, y perseverancia debida, más aún con las propias manos, aunque cueste trabajo, harto mejor que con las ajenas**.

De donde vengo a considerar, que siendo así, que V. Mag. por orden, y persuasión de sus excelentes Médicos, de mucho antes ha usado esta fricción

y medicina, y ni con esto ha reprimido la dicha Gota, ni tampoco alcanzado cumplido alivio de ella, no ha sido por falta de la misma medicina, sino **por no haber observado el verdadero orden, y regimiento que en el ejercicio, y ejecución de ella se requiere**, por la grande fuerza, y virtud que naturaleza ha puesto en el medio, y modo de las medicinas, tanto en lo propio, y esencial de ellas; pues **no solo para sanar de la Gota, pero aún para la continua salud, y perfecta conservación del natural temperamento de cada uno, no hay cosa que se compare con dicha fricción bien ejercitada.**

Y así puse luego mano en la ejecución, he **hice yo el primero, con otros pacientes del mismo mal, por un año entero la experiencia de ella**: con la cual (gloria al inmenso Dios) se ha salido hasta hoy, y saldrá siempre con tan admirable empresa, porque **ni el mal ha vuelto a nosotros, ni aunque por su mala costumbre asome alguna vez como de lejos, no hay llegar por ninguna vía a su antigua morada**, según que la fuerza de esta medicina lo tiene de todo reprimido.

Por donde propuse luego, como súbdito fidelísimo, revelar a V. Mag. ésta medicina, como mina de salud, más preciosa que el oro, y plata, ahora descubierta; pues **aunque la medicina es antigua, el modo y verdadero uso de ella es moderno**, y este es el que le da todo su ser, por lo cual se descubre lo fino de ella. Demás, que está hecha por mí la prueba de su inestimable valor, y quilate, con la piedra de toque, que es (como dicho habemos) la experiencia: todo para la restauración, y felice conservación de la salud, y larga vida de V. Mag. por mí tan deseada, y a efecto de expeler de su Real persona un tan enojoso mal como este; pues no es justo, que quién por el buen gobierno, y reparo de tantos, y tan inmensos Reinos padece continuo dolor, y remordimiento en el alma, lo padezca en el cuerpo. Ni se puede creer otro de esta medicina, viendo que no se ha descubierto, ni llegado a su perfección hasta estos tiempos, y Era de V. Mag. sino que el Omnipotente Médico, sin duda la tenía reservada para V. majestad, y que se la envía cuando le ve más necesitado de ella.

Y así, para que más presto llegase a las manos, y pronta salud de V. Mag. ni me he detenido en sacarla con aquella elegancia, y puridad de lenguaje que pudiera, ni menos he dado lugar a la importunidad de algunos, que por el beneficio universal querían saliese primero en Lengua latina, en la cual se había comenzado: lo que se podrá hacer con el tiempo, **pues basta por ahora, que para lo que toca a la verdad, e inteligencia de la materia, lleva su propiedad, y va con tanta llaneza, y claridad de estilo, que a pie llano se puede entrar quien quisiera por ella, sin necesidad de ninguna otra cognición de medicina, ni otras Ciencias, salvo el buen juicio de cada uno, para entenderla, y aprovecharse de ella.**

Intitulamos la Obra **Enquiridion, que significa instrumento, o arma manual**; porque como no hay cosa mas a mano para el uso del hombre que las propias manos, (según que por ello las llama el Filósofo *Instrumento de los Instrumentos*) así no hay otras más prontas, ni más a mano que ellas para la fricción de él mismo: **la cual Obra va dividida en tres Libros.**

El primero tratará de la descripción de este humor con las demás causas, varios efectos, y accidentes de la Gota.

El segundo, las dos prevenciones que se han de observar para reprimir dicho humor.

El tercero, descubre la última prevención, y remedio, con el modo, y arte que se ha de ejecutar su cura con la de muchos otros males, hasta causar la salud perfecta.

1.588

Puesto que ya como de lejos descubro la contradicción que en su introducción ha de tener esta medicina, para más probación, y triunfo de ella: también veo, que el impugnarla no será cosa nueva; porque esto tiene todo lo nuevo, mayormente cuando viene a destruir lo viejo que se le contradice.

Con todo ello confío, que el buen suceso, y efecto de ella la defenderá, y hará de enemigos amigos, y aún librárá a su propio Autor de lo que ya los de la Facultad Médica comienzan a notarle en dos cosas;

La primera, ¿porqué no habiendo hecho pública profesión de la Facultad Médica escribe en ella?

La segunda, ¿porqué siendo Prelado, y dedicado para solo tratar cosas de Dios, y su Iglesia, se divierte a escribir materias profanas, y tan diferentes de la Sagrada?

A lo primero se responde, que el Filósofo (como dice Cicerón) en ninguna Ciencia es huésped, ni peregrino, y mucho menos en la Medicina, que es compañera de la Filosofía, y nacida de la experiencia, común madre, y maestra de las cosas: ni veo porque haya de ser parte el no haber usado de ella, para dejar de bien entenderla, y profesarla; pues hallo, que Cornelio Celso, Autor en dicha Facultad gravísimo, y por su grande propiedad, y estilo continuo familiar nuestro, escribió de toda ella, y sobre todos de la parte Quirúrgica, sin haberla usado, ni jamás aplicado sus manos a ella.

A lo segundo dice, que excusará sus escritos de pluma sobre esa Facultad, con los hechos de propia mano en ella por el gloriosísimo Rey Don Jaime de Aragón, predecesor de V. Mag. primero de este nombre, del cual cuenta su historia, que andando en la conquista del Reino de Valencia, teniendo cercada a Burriana, Villa fuerte, en un asalto los de dentro hirieron malamente de una saetada a un tío suyo muy querido, llamado Don Guillén de Entenza: al cual mandó el Rey traer luego a su Tienda Real, donde con sus propias manos le sacó el hierro de la saeta, que se la había enclavado en la pierna, y le lavó la herida, y se la enmendó en presencia de todos los Médicos, y Cirujanos del Campo, con tan buen arte, y felice suceso, que fue por ello muy alabado de todos, y por haber puesto su mano en tan asqueroso oficio, reputado por humanísimo.

Pues si a un tan esclarecido Rey no fue tenido a mengua, ni bajeza tratar con su Reales manos la más ínfima parte de la Medicina, como es la Cirugía, antes fue muy alabado por ello, ¿porqué razón será vituperable en un Prelado poner su pluma, y escribir de la más alta parte de ella, con es la especulativa? ¿Como no será obra más sagrada que profana para la universal, y común salud de todos sacar a luz una tan rica, y provechosa medicina, mayormente para emplearla en tan alta, y Real persona?

Pero vengamos a ella, y hable por sí, que yo confío, que después de vista, y experimentada, los que más mal dirán, se aprovecharán más de ella, y con la verdad la podrán agradecer a V. Mag. por cuyo medio se ha descubierto, y comunicado al mundo, y mucho más por gracia del Omnipotente Dios, Autor, y Fuente de todo bien, el cual guarde la Católica persona de V. Mag. En Albarracín 1 de Mayo de 1588

B. Episcop. Albarracinensis

APROBACION DEL DOCTOR Don Rodrigo Zapata

Por orden del ilustrísimo Señor Don Andrés de Bobadilla, Arzobispo de Zaragoza, he visto este libro, intitulado: *Enquiridion, o manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracín; y no he hallado en él cosa alguna repugnante a nuestra santa Fe Católica, ni contraria a las buenas costumbres, ni regalías de su Majestad: antes sí la considero *Obra de mucha utilidad al bien común, y digna de darle a la estampa*; y en testimonio de esto, lo firmé de mi nombre en Zaragoza a primero de Febrero del año de mil quinientos y ochenta y nueve.

Dct. D. Rodrigo Zapata

LICENCIA DEL CONSEJO

Don Miguel Fernández Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia a Antonio Marin, impresor de Libros de esta Corte, para que pueda imprimir un Libro, intitulado: *Enquiridion, o manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracín, como consta de su original.

Madrid. y Mayo 23 de 1731.

D. Miguel Fernández Munilla

FE DE ERRATAS

He visto este Libro, intitulado: *Enquiridion, o manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracín, y está fielmente impreso conforme al original. Madrid, y Mayo 25 de 1731

Lic. D. Manuel García Alesón
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASA

Tasaron los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *Enquiridion, o manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota*, compuesto por el Ilustrísimo Señor Don Bernardino Gomez Miedes, Obispo de Albarracín, a *seis maravedís cada pliego*, como más largamente consta de su original. Madrid, y Mayo 25 de 1731

D. Miguel Fernández Munilla

LIBRO PRIMERO

DEL ENQUIRIDION

O manual instrumento, contra el
morbo articular,
que llaman Gota

CAPITULO PRIMERO

DE LA RAÍZ, Y ASIENTO DEL humor de la Gota articular, y como es la semilla de muchas enfermedades.

Presupuesto, y dado por constante (lo que en breve daremos probado) que **todo dolor con remordimiento que se descubre, y siente en las junturas del cuerpo (que no venga por accidente, ni causa externa) no nace, ni tiene su origen en las mismas junturas**, sino que desciende de un humor maligno, que se engendra, y deriva de la cabeza, y llega hasta las junturas de los huesos; en las cuales se mete de manera, que encuentra con los nervios, y con la agitación del calor circunstante levanta muchos vapores, los cuales extendidos por aquellas partes nerviosas, causan gravísimos dolores.

Por tanto será bien que mostremos que cosa sea este humor tan perverso, y como, y de que se engendra en la cabeza; por que vías, y senderos se hecha por todos los miembros; y como puede llegar a las junturas, sin que pueda ser reprimido con buenos medicamentos.

Por si acaso podemos descubrir, conforme a la opinión de algunos, por esta vía, ser este el humor que causa, no solo el **morbo articular, que vulgarmente llaman Gota**; pero también probar como es él mismo la fuente, y seminario de las mayores, y más compuestas enfermedades que se engendran en los hombres, como es de la que llaman **morbo Comicial**, y vulgarmente Gota coral: como también cuando da en el costado, y por hallar debilidad en aquella parte, se refirma en ella, y causa dolor: asimismo cuando cae sobre la parte superior, y hueso del muslo, y causa **Ciática con dolor**. Pues al que llamamos **Jaqueca**, que atormenta el medio casco de la cabeza, por la distensión de las membranas, hay a quien atribuir lo que a este mismo humor, como adelante diremos. Por lo semejante se puede creer procede del mismo mal de la **Fiebre Cuartana**, y de las **otras Fiebres**, en las cuales se opila el bazo, o el hígado. No menos se descubre la fuerza, y crueldad del mismo, en el que llaman **Apoplejía**, que se engendra de evaporaciones crudísimas que suben del estómago a la cabeza, y se convierten en este humor frigidísimo. El mismo es causa del morbo, que llaman **Paralítico**; y finalmente, del **dolor de la cólica**; pues el mal de la ijada, no hay duda sino que algún ramo de este humor catarroso, y mortífero, que se halla en todo género de muertes, mayormente repentinas, siéntelo así el vulgo de Italia; pues siempre que muere alguno, luego de por causa, *e morto dun catarro*.

Por donde se puede bien creer, y aún por las mismas causas afirmar (como lo apuntó Hipócrates en el libro *de Glandulis*) ser este mismo humor bastante, y suficiente causa de todos los sobredichos males; y por consiguiente del dicho morbo, y dolencia llamada Gota articular: de la cual es nuestro principal propósito hablar de presente.

Por tanto, antes que lleguemos a tratar de la cura de este mal, no parecerá superfluo **descubrir sus varios, y desconcertados discursos, sus estratagemas extraños**, con los que los tocados de aquel, disparan unas veces en gracias; otras en cóleras; otras en dichos, y sentencias, que dan de sí no menos ocasión para reír, que para admirar, porque en los siglos pasados de tantos que padecieron este mal no hubiese quien descubriese la verdadera cura, y remedio de él al mundo, teniéndole cada uno puesto en sus propias manos.

CAPITULO II

QUE COSA SEA ESTE HUMOR, y de qué se engendra, y como lo escupe el cerebro.

Lllaman, pues, a este humor Gota, porque a la verdad cae como gota de poco en poco, y no es tan para poco, que no cause gota acerbísimo dolor donde para, por ser dicho humor frigidísimo, y mezclado con sutil, que le sirve de vehículo.

De manera, que se engendra en la cabeza, de los vapores que suben del estómago, y aún de la boca por sus chupadores al cerebro, **causados por la crápula, y redundancia de manjares varios, crasos, crudos, e indigestos, y no acabados de cocer en el estómago**; y que por el mismo caso, y otras causas, que adelante diremos, se vuelven ácidos y mordaces, para más pervertir al cerebro.

El cual en llegando dichos vapores, y tomada su medida porción de ellos, (como adelante mostraremos) se convierten los demás en humor frigidísimo, tan contrario, y dañoso para el cerebro, que como a tal procura siempre echarlo de cabe sí afuera: de la manera que el Águila al hijo que no tiene por suyo; y así lo que es más craso, y superfluo de él, lo echa, y descarga por las narices, palato, ojos, orejas, y partes glandulosas del cuello; y lo que es más sutil, y penetrante, que se le entremete en las dichas dos membranas, y con la distensión causa dolores en la cabeza; a este suele dicho cerebro ayudado con nuestra medicina, hacerle transpirar por las suturas del craneon afuera; y si fuere tanto, que no le puede expeler por dichas partes, entonces lo sacude por las venas, o otras secretas vías, hasta dar con él en las puntas de los pies, o dedos de las manos; porque estas son sus principales estaciones, en donde por haber muchas junturas de huesos, y estar por la grande distancia del centro del calor más desiertas del mismo, se va entreteniendo, y causando grande dolor con su frior en los nervios, y hecho más penetrante con el calor, y sangre biliosa, que acude luego a dichas junturas, se aumenta, hasta que el mismo calor, con el remedio que daremos, le saca afuera.

CAPITULO III

QUE TODOS ESTAMOS SUJETOS a ser gotosos, y del origen, y principales causas de la gota.

No solo los hombres, pero también las mujeres, y niños (como adelante en el cap. XII de este primer libro probaremos) están sujetos a ser gotosos; porque **el origen, y principales causas de la Gota las llevamos siempre a cuestras con nosotros**, según que poco, o mucho no deja de cuando en cuando de acometer aún a los muy sanos, como por su discurso de ella se descubre mucho más en los gotosos.

Son, pues, cuatro las principales causas de ella, a las cuales los Filósofos llaman material, eficiente, formal, y final; porque la material consta del alimento craso, y mal digerido que va por las venas.

La eficiente de la obstrucción del alimento, que por la debilidad, y falta del calor natural, se hace en las junturas.

La formal, la frialdad del humor frío, que desciende de la cabeza, y encuentra en dichas junturas con los nervios.

La final, el sentimiento, y dolor que del encuentro resulta en dichos nervios. Ni hay porque atribuir el origen de dicho mal a otro que dichas causas; porque lo que se imagina por algunos, de que a solos los que son muelles, o blandos de tacto, y tienen las carnes lisas, y delicadas, suele acometer este mal mucho más que otros, parece ser muy grande burla: pues vemos, que a ningún género de gentes, ni edad perdona, sino que lo lleva adelante, según el regimiento, y modo de vivir con que uno se trata. Bien es verdad, que a los tales muelles acomete, y derriba más fácilmente, por su debilidad de persona, y menos calor natural para resistir, y digerir dicha Gota; y también por ser poco dados los tales al ejercicio, que es el consuntivo de ella: al contrario de los hombres robustos, y de duro tacto, que huelgan de ejercitarse, y con el ejercicio, mayormente de la fricción, en parte, o en todo, dan evasión al dolor por más que les acometa.

CAPITULO IV

EN QUE TIEMPO SE SIENTE más su dolor, y del gran sentimiento que hace la parte afecta.

Suele este humor despertarse, y con mayor rigor, y fuerza hacer su penetración, y descenso en asomar mudanza de tiempo, y también cuando corren ponientes, mayormente en tierras calientes; porque entonces se ensanchan las vías, venas, y nervios, y el humor se derrite, y escurre con mayor facilidad tras ellos.

Por lo cual se dice de él, que es emulo, y como competidor del verdadero humor, y buen jugo del cerebro, del se derivan los nervios; y así les sigue dicho humor, aunque no por dentro de ellos, que son sólidos, sino por las venas que vienen junto con ellos, no solo para darles dolor por las junturas, pero aún para enternecer la tela nervosa, que está esparcida por todo el pellejo de la persona; pues se ve, que cuando dicho humor reina, es a par de muerte el tocarla, como se descubre en los que están en el lleno del mal, que no pueden sufrir les toque sábana, ni cosa, por blanda, ni suave que sea: tanto, que les es forzado mandar levantar en alto las sábanas, y cubiertas de la cama, a cierto espacio; porque quede la persona como en vacío, no le toque cosa en la superficie de ella, que les ofenda la parte lesa, como acaeció en Roma a Julio III. Pontífice, que estaba gotosísimo, el cual pasando una tarde de una estancia a otra, por un corredor estrecho, y oscuro, llegó a él un Peregrino con un Canastillo de Rosarios de Ébano (que allá nombran Coronas) para que su Santidad las bendijese; pues como el Peregrino se arrodillase al paso, y alzase el Canastillo, hasta que los Rosarios encontrasen con los dedos del Pontífice, y los sintiese fríos, dio un grande grito, diciendo, *¿qué cosa e cuesta?* Y le respondiesen *Pater Sancte Coronas para bendecir*; dijo el Pontífice lastimado del toque *maledette siano le Corone*: Y como se le replicase por la bendición *orsu*, respondió *siano benedette*.

CAPITULO V

QUE LOS ANTIGUOS, SIN atender a sanar de este mal. Se preservaban de él con la estregadura y estrigiles.

Dicen algunos Médicos, y aún por escuchar a Hipócrates lo escriben, que el dicho hablo poco de este mal, porque en su tiempo reinaba poco, y que no era tan cruel, ni doloroso como en nuestros tiempos, por no ser entonces los hombres en comer, y beber tan desordenados; puesto que también afirman ser la causa de él la crápula, y redundancia de manjares: más lo primero no puede subsistir; porque ¿cuando no se usó la crápula, y glotonería?

Pues mayor no pudo ser que la de los Persas, y Medos en la Asia Mayor, en el tiempo del gran Rey Asuero, que señoreaba a ciento y veinte Provincias, cuando a todos los Sátrapas, y Presidentes de ellas hizo aquel solemnísimo convite general, del cual habla la Divina Escritura, que duró siete días: en el cual para refrenar la grande disolución, y profanidad que ya entonces se usaba entre las gentes, del brindar, y forzar a beber unos a otros: se puso por ley para dicho convite, que ninguno pudiese forzar a otro a beber más de lo que a cada uno lo diese gusto: lo cual hoy día tendrían por intolerable yugo nuestros Aquilonares. Otrosí, ¿que más suntuosos, ni excesivos Tinelos, que los del Rey Salomón, y de su casa? Pues no solo a millares de animales, y fanegas de trigo; pero a muchos mayores excesos de vino, es de creer que llegaba la ordinaria ración, y cotidianas comidas de su Palacio. Pues si pasamos adelante a los Bacanales, y a la disolución, y crápula de los Romanos (cuya sobriedad no pasó de Catón adelante) hallaremos cuan poco a poco se fue acrecentando, y sobrepujando a la de los antiguos; porque entre otros, el Cónsul Luc. Lúculo, con la riqueza que trajo, y triunfos que obtuvo de la Macedonia, comenzó a introducir las excesivas, y más suntuosas diferencias de banquetear, que nunca se vieron en Roma; y para ello distinguió sus estancias, o cuadras amplísimas, poniendo el nombre de ciertos Dioses en cada una de ellas donde se celebraba el convite, y a lo que llegaba el grande gasto de cada uno, a fin de espantar a los convidados, porque ninguno se le aventajase en el convidar. No dejo de corresponder con este el gran Triunvir Marco Antonio, pues entre otras, en una cena que celebró con su querida Cleopatra, Reina de Egipto, (dice Plutarco) que diez jabalíes juntos se sirvieron a la mesa; y es de bien creer, que no se vaciaron menos de otras tantas pipas de vino Palermo, para fomento de la Gota.

No menos ocasión, y materia se les ofreció a Juvenal, y a sus contemporáneos Poetas para enderezar sus sátiras contra los Emperadores que se siguieron; pues en estos creció tanto la disolución de **la gula, y lujuria, (las dos mayores provocadoras de la Gota)** que por eso da tanto mayor causa para dudar porqué no fueron estos mucho más gotosos, que todos los demás antiguos; pero la causa, y razón está en la mano: **porque a la verdad se valieron de la pedisequa de nuestra medicina, y remedio, que fue la estregadura; de la cual, y de los baños, y termas que dichos Emperadores edificaron para sí, y para todos los demás, a efecto de sudar, y echar todos los excrementos que la crápula les redundaba,** se aprovecharon tanto, que sin tirar a este fin de la gota, alcanzaron con dicha estregadura la preservación de ella.

Demás que hallamos entre los del mismo tiempo, **quién con dicha estregadura, no solo tenían sanas las personas; pero también alargaban mucho la vida,** como lo refiere Plinio hablando de Pollion Romulo, Senador Romano, que pasaba de cien años de vida: al cual el Emperador Augusto Cesar, admirado de su tanta edad, con tanto vigor de persona, y espíritu como tenía, le requirió descubriese con que alimentos, y orden de vida había llegado

a tanta edad, y tan sana: el cual respondió *intus mulso, foris oleo*; que quiso decir *con bebidas de miel, y vino para dentro, y con la unción con aceite para la fricción que siempre usaba por defuera*. De manera, que por eso tuvo poca Gota en aquel tiempo, según adelante más largamente lo declararemos.

CAPITULO VI

POR QUE MATA ESTE MAL cuando se asienta en la nuca, y alto del espinazo.

Dicen también de este humor, y dolor vulgarmente, que *mata cuando llega a la nuez, o nuca, que es el principio de la espinal médula*; y dicen muy bien, porque la nuez está en lo más alto del espinazo; y así, cuando se apodera, y da el dolor en dicha nuez, es señal que el humor ya tiene corrompido todo el resto del cuerpo; y asentado allí, ha de hacer obstrucción, e impedimento en aquel paso estrecho a los nervios que descienden del cerebro, y al meollo que pasa al espinazo, y por consiguiente causar muerte inevitable; y *por ello ha de comenzar por dicha nuca la cura*, y medicamento que entendemos dar a este mal, como adelante diremos.

CAPITULO VII

COMO SUELE BURLAR A LOS Médicos que piensan sanarle con medicinas.

También acostumbra este humor burlar muy graciosamente a algunos Médicos, que se persuaden a poder de jarabes, y purgas, con sangrías, le han de sanar, y aún para siempre, como lo entendí, y me hallé presente a la experiencia que en Valencia hizo un grande, y famoso Médico en su compadre, y vecino, el cual gravísimamente, y de mucho tiempo estaba atormentado de este mal: a así se puso el Médico muy de propósito a estudiar sobre la cura de él, y llegado el tiempo de la Primavera, en breves días le sangró tres veces, y purgó otras tantas, junto con la observancia de la dieta, y comida: con lo cual mejoró el vecino, y se libró de todo dolor, sin quedarle, a su parecer, ningún rastro, ni sombra de mal.

De esto quedó el Médico tan ufano, que comenzó ante otros a pregonar su medicamento contra *morbum incurabilem*. Pero no pasaron diez días, cuando estando el tiempo muy sereno, revolvió el mal humor contra el paciente, que me juró por su Dios jamás haber sido tan atormentado de él como entonces.

CAPITULO VIII

DE LA INQUIETUD, Y TRABAJOS que da al paciente, y a los que le sirven.

También es cosa de risa ver este mal cuan grande regalón es, y como se hace de servir cuando reina su humor; pues allende su humor, *da tanta inquietud con impaciencia al paciente, que no le deja un punto reposar*, ni a los que le sirven, y andan en torno, a causa de que como el humor le va hormigueando entre cuero y carne, y con continuo remordimiento en las junturas, *en cada momento se ha de mover, y mudar la parte, y miembro leso, y adonde quiere ha de hallar blando el apoyadero*: para lo cual ha de menester veinte pares de almohadillas, con otros tantos Pajes que las muden, y acomoden a su gusto, estando con continuo recelo, no le toquen con la mano, ni otra cosa dura, ni fría, en aquella parte consentida, so pena, que arrojará cuanto le venga a las manos al mal mirado, y disparará su cólera, y lengua

contra él, hasta deshonrarle con todo su linaje: lo que no se toma por injuria, porque no es él el que habla, sino su dolor, que provoca más lástima, que envidia, y así le perdonan las palabras, por lo que mantiene, y a ratos regala con dádivas a los que con paciencia le sufren.

Por lo cual se dijo de este, ser mal de ricos, porque ha de mantener estado costoso; y por esto, por la mayor parte no se comunica sino con Señorías, Excelencias, y Altezas, donde vive muy regalado, y popado.

CAPITULO IX

PORQUE DICEN QUE DA LARGA vida, y como aviva el ingenio.

Por las mismas causas afirman muchos que este humor, y dolencia da larga vida a sus pacientes (aunque otros dicen *larga muerte*) lo cual coligen por buenas razones, por ver que este humor en su tránsito consume muchos malos humores del cuerpo, y resuelve la pituita, aviva el apetito; y más, que de castigado del mal, queda el paciente tan corregido, y enmendado, que por evitar el mal no vuelva, piensa siempre en su salud, y se guarda de desórdenes, y así se libra de muchos otros males: todo lo cual es parte para alargar la vida.

También en consecuencia de esto, dicen muchos, que este humor aviva el ingenio; o porque los gotosos, cuando reina el gran dolor, comen poco, y con esto no hay vapores para impedir las acciones del alma, y que por aquella sequedad se utilizan más los espíritus, o porque con el dolor se despierta el calor en ellos; y por ser esta calidad instrumento del ingenio, ayuda mucho a dichas acciones: demás, que cuando en los tales se junta el ingenio con el esclarecido valor, y generosidad de ánimo (como acaece en los que siguen la guerra) no es parte el dolor, ni remordimiento cualquiera, para impedir que no siga el cuerpo, rastrando, o como pudiere, las empresas del alma; como se ve de muchos, que cuando están más contrahechos, y debilitados de miembros, y persona por este mal, tanto más les hace surtir su generosidad, e ingenio afuera, para emplearle en ministerios que requieren ejercicios y desenvolturas de cuerpo, como se ha visto pocos años atrás, en tiempo de la felice memoria del Emperador Carlos Quinto, en la persona de Antonio de Leyva, su capitán General en las guerras de Italia, y otras muchas jornadas; en las cuales, tullido como estaba de pies, y manos de este mal con toda la persona, sin poderse menear, era tanta su magnanimidad, y valor de ingenio, que se hacía llevar en una silla a hombros, y se metía en batallas entre los suyos para regir, y gobernar los escuadrones con prósperos sucesos. Otro tanto, y mucho más sin comparación se descubrió del mismo Emperador Carlos Quinto, en aquella gloriosísima victoria que obtuvo contra sus rebeldes de Alemania, cuando en medio de ella, y en lo frío del Invierno, estando aquejadísimo de la Gota en un pie; no fue esto parte para que dejase de salir a caballo en campaña, armado de punta en blanco, llevando una toca de lienzo por estribo: donde pasado el Río Albis, en la Sajonia, dio con tanta furia con su ejército en los enemigos, que no solo los venció, pero también se apoderó de los Generales de ellos.

CAPITULO X

COMO HACE DECIDORES, y graciosos a los pacientes.

Concuerta con esto lo que de este humor dicen, que su dolor hace decidores, y muy graciosos a los pacientes, conforme a lo que refiere Plinio: *Dolor plerumque facit homines lepidos, et venustos*; porque de estar la parte sensitiva, mientras duele, tan postrada, parece que por su consolación, y alivio le acude la intelectiva para suplir, y cubrir sus miserables flaquezas, y faltas, como se ve de muchos tales, que apremiados en la cama, como unos troncos, sin poder, osar menearse de muchos días, con el dolor acuestas, decir no solo gracias, pero sentencias muy graves, y filosóficas: Lo que es bien menester para templar sus excesivas cóleras, y con nuevas gracias volver en paz con los de la cámara, por lo de poco antes suelen quedar reñidos.

CAPITULO XI

PROPONE SIETE CUESTIONES de este humor.

Finalmente, no falta quien mueve muchedumbre de cuestiones, y dudas sobre la inconstancia, variedad, y extraños movimientos de este humor, para con más facilidad llegar a la raíz, e inteligencia de él.

Primeramente

¿Por qué, siendo así que naturalmente suele dicho humor engendrarse en todos los hombres, y mujeres, y nacer de la crápula, y demasitados, y mal cocidos manjares, que por la evaporación sube del estómago al cerebro (como está dicho) reina mucho más en los hombres, que de suyo son calientes, y secos, y por maravilla en las mujeres, siendo frías, y húmedas?

¿Por qué más en tierras frías, y húmedas, que en calientes, y templadas?

¿Por qué no tanto en los mozos, como en los viejos?

¿Por qué más en gente ociosa, que trabajadora?

¿Por qué, siendo humor frío, se asienta más en ricos que sobran de vestidos, que no en los pobres mal arropados?

¿Por qué cuando están en lo recio del dolor, apetecen las comidas de manjares muy contrarios a su mal, y en pasando aquel desenfrenadamente se entregan a ellas?

Y en fin, ¿por qué no es contagioso este mal como el mal Francés, y otros, siendo hereditario, y que suele pasar de padres a hijos?

CAPITULO XII

RESPONDEN A DICHAS cuestiones

A lo primero, responden, que ningún genero de hombres, así mozos, como viejos, así niños, como muchachos, hasta las mujeres, no dejan de estar sujetos a la Gota, cuales más, cuales menos, porque en todos se ha visto padecer de este mal, según el temperamento de cada uno: puesto que en las mujeres se halla pocas veces, a causa de que naturaleza provida está en ellas muy intenta en proveerles de menstros para la generación; y con esto no hay humor superfluo en todo el cuerpo, que no le tire para sí a este propósito; más antes por dichos menstros evacua cada mes lo que se podía convertir en Gota; y así, no para en ellas sino raras veces, y en sujetos gallardos.

A lo segundo de las tierras frías, es porque el frío se ayuda de otro frío; y así por esto, como por el continuo fomento, y aumento que le da el excesivo beber

1.588

en ellas, junto con los manjares gruesos, y mantecosos, de que se rellenan, se engendra, y engrandece el humor tanto, que no basta el grande ejercicio que con sus bailes, y danzas, comiendo, y después de comidos hacen para corregir, y defenderse del humor gotoso en que los más caen: más antes es cierto, que el excesivo ejercicio después de comer, hace mayor, y más dañosa evaporación a la cabeza.

A lo tercero, porque los mozos, aunque son en el comer, y beber más desordenados, suben empero los vapores del estómago en ellos, con la sobra del calor, más bien cocidos al cerebro; y así los puede mejor abrazar, y digerir, que no en los viejos.

A lo cuarto, porque el ejercicio de los trabajadores corrobora las fuerzas, y nervios, y despierta el calor natural por todo el cuerpo, para que ayudados con el dicho calor, evacuen el humor, y por consiguiente no haya dolor.

A lo quinto, que por haber nacido este humor frío para castigo de los ricos glotones, y desordenados, no son bastantes sus aforrados ropajes para defenderles de él; antes entretienen el dolor con ellos, a causa de que su ordinaria glotonería viene, que el calor natural haya de estar siempre recogido en el estómago para la concocción de tantos, y tan excesivos manjares; y por eso queden los miembros más remotos, como son pies, y manos tan derelictos de aquel que pueda con mayor facilidad acometerles el frío, y sojuzgarles la Gota. Ni tampoco puede pasar a los pobres, aunque desnudos; porque la redundancia de manjares de donde el humor nace, no se halla en sus estómagos, que siempre llevan vacíos de lo mucho: también porque a estos, no teniendo otro de que vivir que del trabajo de sus pies, y manos, se les apremiase, junto con el humor, y dolor, el hambre, sin tener con que matarla, sería este mal de desesperados.

A lo sexto, porque quedan tan lastimados, y como injuriados del gravísimo dolor, y tormento los que lo han padecido, que muy a las veras apetecen la venganza, la cual se muestra por los dientes, que son como satélites, y ejecutores de ella: y así, para mejor vengarse, y hacer mayor despecho al dolor, hay algunos gotosos tan desordenados, que avivan el apetito, y con la asistencia del sabor, y gusto, se entregan a saladuras, ollas podridas, ajos, y cebollas, con los excesos del vino, y otras cosas prohibidas, y muy contrarias a este mal; de manera, que con los cuchillos de los dientes, y muelas hacen cruel riza, y venganza del recidivo dolor contra sí mismos.

A lo último se dice no ser contagioso; porque dado que es maligno, y perverso, no es corrupto, ni inficcional, ni para la carne, sino en las junturas de los huesos, donde como émulo del cerebro (según adelante mostraremos) que descende de la cabeza, va siempre, no en persecución de la carne, sino de los nervios, y huesos. Pero suele algunas veces pasar, mediante la generación de padres a hijos; porque como los huesos del hijo se forman, y coagulan de la simiente del padre, fácil cosa es, estando los huesos del padre afectos de este humor, pasar la simiente con el mismo afecto en el hijo; y que este se halle como habilitado para ser gotoso: lo que es una de las más ocultas causas de la Gota.

CAPITULO XIII

COMO ES RECIBIDO ESTE MAL, que hasta hoy no se ha visto sanar del todo, y de cuan fácil es la operación de esta medicina.

Por donde se colige de todo lo dicho, que como este humor sea de tal calidad, y compás, que si comienza a reinar, por mucho que una, y mil veces lo

expelan, suele otras tantas reverdecer, de manera, que ni purgas, ni sangrías, ni dieta, ni ejercicio, ni cataplasma, ni otro cualquier genero de medicinas tales, es bastante a sanarle de raíz, sino solo para aliviarle, y mitigar algo de su dolor recidivo;

conviene, que por el beneficio común saquemos a la luz su verdadero remedio, y mostremos como consiste todo en medicina preservativa, muy ajena de cuantas hasta hoy se han inventado, la cual ha impreso, y formado en nosotros mismos naturaleza, sin que haya necesidad de valerse del palo santo de las Indias, ni del Ruibarbo de África, ni del Eléboro de la Grecia, por más que Plinio afirme ser bueno para la podagra, sino de nuestros pies, y manos, con un tantito de trabajo, para salir, no solo con la cura de este mal, pero de muchos otros, como lo mostraremos; porque se pueda decir de esta, lo que dicen los Griegos de las más raras, y singulares medicinas proverbialmente: *Panchrestum medicamentum*, que significa medicina para toda cosa.